



# Aprobado un derivado de la ketamina para la depresión grave

## La esketamina se administrará como un aerosol nasal de dispensación hospitalaria

JESSICA MOUZO, **Barcelona**  
La ketamina, ese viejo anestésico reconvertido en una potente droga recreativa, tendrá una nueva vida como fármaco para tratar las depresiones más graves. La Agencia Europea del Medicamento (EMA, por sus siglas en inglés), ha dado luz verde al uso de la esketamina, un primo hermano de la ketamina, para pacientes con depresión que no responden a los tratamientos tradicionales y tienen un elevadísimo riesgo de suicidio. El medicamento, de nombre comercial Spravato, se presentará en forma de aerosol nasal y será de dispensación hospitalaria.

Desde que se sintetizó en 1962, la ketamina ha tenido muchas vidas. La sustancia se usó durante mucho tiempo como anestesia para niños y adultos. También se empleó en veterinaria. Su salto al uso recreativo se debe a sus efectos psicodislépticos, ya que produce cambios mentales que distor-

los ensayos clínicos con el Spravato.

Otra diferencia con respecto a los fármacos tradicionales es que la esketamina es altamente eficaz desde la primera toma. Con los antidepresivos clásicos había un tiempo de carencia de varias semanas hasta que comenzaba a hacer efecto en los pacientes. "En la mayoría de los casos, los resultados se ven muy pronto y las ideas suicidas desaparecen a las pocas horas", apostilla Néstor Szerman, jefe del Instituto de Psiquiatría y Salud Mental del Hospital Gregorio Marañón de Madrid.

Con todo, advierten los psiquiatras, la esketamina no es la panacea ni pretende serlo. De hecho, el nicho de potenciales pacientes está acotado a aquellos que sufren depresiones muy refractarias, que no han respondido, al menos, a dos antidepresivos tradicionales. "Son fármacos alternativos a la terapia electroconvulsiva. Es decir,



Una joven en estado pensativo. /GETTY

sionan la percepción normal de la realidad y puede inducir alucinaciones.

Su nuevo uso, como parte del arsenal terapéutico contra la depresión, supone una vuelta de tuerca a los antidepresivos actuales, pues el mecanismo de acción es diferente. Mientras que los clásicos, como el Prozac, actúan sobre el núcleo central, como un inhibidor de la serotonina, por ejemplo. La esketamina, un isómero de la ketamina, actúa sobre la corteza cerebral. En concreto, sobre el sistema glutamatérgico: "Una porción del glutamato está modulada por la esketamina y cuando actúa, cierta cantidad de glutamato no se libera y reduce la cantidad de estrés. La gente piensa que una persona con depresión está como apagada, pero su cerebro está hiperactivo", explica Eduard Vieta, jefe de Psiquiatría del Hospital Clínic de Barcelona y uno de los investigadores que participó en

para pacientes que no responden a otra cosa y tienen un riesgo de suicidio muy alto", advierte Víctor Pérez, jefe de psiquiatría del Hospital del Mar de Barcelona. En España, se estima que la prevalencia de la depresión es del 4% y, alrededor del 20% pueden ser resistentes a los tratamientos tradicionales.

El mayor riesgo que ven los expertos con este fármaco son los efectos secundarios relacionados con estados disociativos —en los ensayos, según Vieta, el 25% de los pacientes sufrió "un estado de despersonalización"— y la probabilidad de adicción. "Las dosis que damos están muy por debajo de las dosis anestésicas que generan adicción. Se necesitarían 200 viales, al precio de 300 euros, para generala", explica Josep Antoni Ramos-Quiroga, jefe de Psiquiatría del Vall d'Hebron de Barcelona. Los países tendrán que negociar ahora con la farmacéutica el precio del medicamento para empezar a dispensarlo.